

REVISTA DE LIBROS

EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO, *Lexico de los Himnos de Calimaco*, I, A-Δ, C S I C, Madrid, 1976, XXIV + 178 pp, II, E-I, C S I C, Madrid, 1977, 179-330 pp

Si no nos equivocamos, es ésta la primera obra científica seria que produce la Lexicografía griega en lengua española, realizada individualmente (al estilo de los faraónicos trabajos lexicográficos del siglo XIX) por el Colaborador Científico del Instituto «Antonio de Nebrija» Emilio Fernández-Galiano, dentro del programa titulado «*Lexicos especiales de autores griegos*», que dirige el profesor D Manuel Fernández-Galiano. Una empresa similar se acaba de emprender también en lengua española con un autor latino: el *Lexico de Valerio Máximo* (vol I, A-D, C S I C, Madrid, 1977) elaborado por E Oton Sobrino. Para dentro de muy poco se nos tiene anunciada la aparición del primer fascículo del gran *Diccionario Griego-Español* que lleva a cabo un equipo de especialistas dirigidos por D Francisco Rodríguez Adrados. Parece, pues, que ha sonado la hora de la Lexicografía clásica en lengua española, fenómeno que saludamos efusivamente, ya que se trataba de uno de los pocos dominios que los filólogos clásicos españoles no se habían atrevido aún a explorar a niveles superiores.

Calimaco era uno de los autores griegos de segunda serie (no en sentido peyorativo, claro está, sino solo en comparación con otros autores más universales, como Homero, Sófocles, etc.) que más necesitados estaban de un lexico, ya que hasta la fecha disponíamos únicamente de los índices de las ediciones calimaqueas de T J G F Graevius (1697), J A Ernesti (1761), C J Blomfield (1815), O Schneider (1870-73) y R Pfeiffer (1949-51). En consecuencia, la elección de este autor no ha podido ser más afortunada. Aunque la obra que comentamos sólo se refiere a los Himnos, el propio autor nos anuncia (p VI) que piensa completar su trabajo con un lexico de los Epigramas y Fragmentos, empeño para el cual le damos desde aquí nuestros más calurosos ánimos.

Hemos de decir desde el principio que el Lexico de F-G recoge todos los progresos conseguidos en los últimos años en la Lexicografía griega y en parte los supera. Bien es verdad que en líneas generales el autor se guía por el método empleado por B Snell y el equipo que redacta el monumental *Lexikon*

des frühgriechischen Epos (LfgE), como el mismo F-G reconoce cuando afirma haber preparado el presente Léxico «según los principios de la citada labor alemana apenas modificados en pequeños pormenores» (p V) Pero en algunos aspectos F-G va más allá del *LfgE*, por ejemplo, en ese caudal de información histórica, mitológica y de todo tipo que a veces nos encontramos en algunos lemas (cf Ἀοισαίη, Βάττος, βούβρωστις, βουκολέομαι, Βριτόμαρτις, Δικταῖος, Ἐλατήρ, etc) El autor ha sabido sacarle buen provecho a sus antecesores en este tipo de obras, como se puede comprobar fácilmente con sólo echar una mirada a la estructuración de cada lema

La obra viene precedida de unas páginas introductorias en las que se nos explican los principios aplicados en la elaboración de cada lema (pp V-X), la bibliografía utilizada para tal empresa (pp XI-XXI) y la lista de abreviaturas empleadas a lo largo de todo el Léxico (pp XXIII-XXIV) Respecto a la bibliografía hemos de decir que, si bien toda bibliografía es susceptible de ser ampliada (por ejemplo, podía haberse incluido la obra de Rolf Hiersche, *Wörter und Formen der fragmentarisch erhaltenen hellenistischen Epik einschließlich ihres Vorlaufes Antimachos*, Diss., Jena, 1952, o los trabajos métricos de G R McLennan, «The metrical form of the hexameter in Callimachus», en *QUCC*, 17 [1974], pp 63-65 y «Enjambement in the Hymns of Callimachus», en *Hermes*, 102 [1974], pp 200-206), sin embargo, sin pretender ser exhaustivo, el autor recoge absolutamente todo lo que de alguna manera le ha sido útil para la realización de su trabajo

F-G parte del texto de Pfeiffer, «tomado siempre como base» (p VI), aunque recoge también lemas entre parentesis que son solo variantes dialectales, referencias gramaticales o conjeturas modernas no aceptadas por Pfeiffer El estudio de cada lema se realiza mediante una serie de apartados que si aparecieran reunidos en un solo lema (cosa que no sucede nunca) sumarían trece etimología (ET), frecuencia (FREC), fenómenos dialectales (DIAL), peculiaridades acentuales (AC), ortografía (ORT), prosodia (PROS), métrica (MÉTR), crítica textual (TEXT), composición (COMP), escolios (ESC), significado (SIGN), comentario de diversa índole (COM) y aspectos varios (VAR) Como puede apreciarse, a simple vista, con una estructuración semejante de cada lema difícilmente puede dejarse algo en el tintero A continuación haremos algunas observaciones sobre algunos de estos apartados observaciones hechas con nuestra mejor voluntad y que en nada empañan el ingente esfuerzo acumulado en esta obra

Ante todo diremos algo sobre cuestiones de lematización De la misma manera que se pone como lema ἀγχόθι debiera ponerse ἀγρόθι y no ἀγρός, del mismo modo que en ἀλέματος creemos que debiera lematizarse ἀλεματος, única forma que tenemos de esta familia de palabras en los Himnos De este modo se obraría más coherentemente con lo realizado en el caso de los verbos, donde sólo se lematizan las formas atestiguadas de los verbos defectivos (por ejemplo, ἀπείπον y no ἀπολέγω, ἔτην y no *τέλω ο ταλάσσω, ἔθησάμην y no θέω, γέντο, etc) De la misma manera, nos parece más conveniente diferenciar en lemas separados el adjetivo ἄκρος, el sustantivo neutro τό

ἄκρον y el sustantivo femenino ἡ ἄκρη, como se hace en el índice de la edición de Pfeiffer, y no ponerlos todos juntos bajo el único lema ἄκρος, aunque luego se especifique su naturaleza en el apartado correspondiente al significado Algo similar cabría decir en el caso de ἀοιδός diferenciación entre sustantivo («cantor») y adjetivo («melodioso») Así se estaría más o menos en consonancia con lo que se hace en el caso de Δαναός, donde se diferencia con lemas distintos entre el habitante de Argos y el héroe argivo Por este motivo también creemos preferible lematizar ἔσπερος con dos lemas ἔσπερος significando «occidente» y Ἔσπερος, referido al planeta Hespero En ἀσύλλωτος (p 93) no sabemos si el autor lo admite, en cuyo caso faltarían los apartados correspondientes, o si no, en cuyo caso debería ponerlo entre parentesis No vemos la razón de lematizar, ni siquiera entre parentesis, el verbo ἀυτέω (p 100) si se admite, como en efecto así ocurre, la tmesis con ἐπί Tampoco comprendemos que se lematice βουλευτός (p 125) y que luego se escriba βουλευτόν (cf θάνατος, p 296), que es lo que nos trae el arquetipo Ψ Si se lematiza ἐκών entre paréntesis (p 204), lo cual significa que se trata de una conjetura de Reiske que no se admite en el texto, no entendemos por que en Ἐκάεργος (p 200) se remite a este lema Si se lematiza ἐταρίζομαι (p 258), no vemos por que se remite a ἐταρίζω bajo el lema ἐταρίζω, del mismo modo que se remite a βουκολεω (p 55, 1ª col, 16) cuando se lematiza βουκολέομαι (p 121) o a ἀπαμείβω (p 43, 2ª col, 15) cuando se lematiza ἀπαμείβομαι (p 64) Si el verbo ἀποφέρω solo aparece en voz media, ¿por qué se lematiza la voz activa y no ἀποφερομαι, como se hace en casos similares?

De los apartados de cada lema vamos a centrarnos fundamentalmente en dos en etimología y en el significado Pero antes debemos decir algo sobre el apartado referido a la frecuencia En ἀπειθης (p 66) debiera añadirse la determinación *sustantivado* tras ac n, como luego se refleja en la traducción que se da en el apartado del significado, mientras que en ἐνδεξιός (p 216) sobra esta determinación, ya que se trata de un adjetivo en función predicativa, como también se refleja correctamente en la traducción Si en VI 20 se ha aceptado la tmesis, no entendemos cómo se cita este pasaje dos veces una bajo el lema ἐνήμηι (p 221), lo cual es correcto, y otra bajo el lema ἦμηι (p 318), donde está de más El apartado etimológico induce a error, porque, si bien el autor nos advierte en el prólogo (p VI) que se trata de «una etimología interna dentro del griego», la verdad es que este apartado es todo menos lo que su nombre indica Así, unas veces se pone aquí lo que iría mejor en un apartado que se refiera a la formación de palabras, puesto que lo que se hace es dar una serie de formaciones análogas, como ocurre en los lemas ἀλιπλήξ, ἀνδρογίγας, βαρύγουνος, ζευγίτις, etc Otras veces encontramos una información que iría mejor en otros apartados lo que se dice de Ἄγκαιος iría mejor en el apartado COM, lo que se dice de ἀπό iría mejor en el apartado PROS, lo que se dice de ἄωτον y ἐδέθλιον iría mejor en el apartado SIGN Otras veces, en cambio, se da una verdadera etimología en este apartado, como ocurre en los lemas ἄκυθος, δόρξ, ἔσσην, ἐπιδαίσιος, etc Pero también encontramos una auténtica etimología en otros apartados que no es

el etimológico en el apartado ORT se nos da la etimología de εἰαμενη, en el apartado COM la de ἔλλοφόνος y ἐπιβρωμάομαι, en el apartado PROS la de ἐνδισός, etc. Si lo que el autor perseguía con este apartado era buscar «las coincidencias o imitaciones de Calímaco respecto a los épicos, líricos y trágicos» (p. VI), creemos que debiera haberlo titulado de otra manera, por ejemplo, paralelos o algo similar, ya que etimología no nos parece lo más apropiado a la vista de lo que se coloca en este apartado.

Pero donde queremos detenernos algo más es en el apartado del significado por ser aquí donde hemos encontrado algunos detalles que, a nuestro entender, necesitarían de una cierta uniformidad. Las observaciones que hacemos a continuación deben entenderse «por razones de coherencia», como el propio autor dice en ταχέω (p. 313). Hay que agradecer a F-G que nos haya dado una traducción no solo del lema aislado, sino también de todo el contexto en que aparece insertado. Debido a este hecho precisamente el autor incurre de vez en cuando en contradicciones de diversos tipos cuando el mismo pasaje aparece traducido en varios lugares bajo distintos lemas. Así, por ejemplo, el texto de I 61 se traduce en ξιάτριχα (p. 162) por *contaban que un sorteo dividió en tres partes los dominios de los Cronidas*, mientras que en δῶμα (p. 177) se traduce por *decían que un sorteo atribuyó sus moradas a los Cronidas*. Diferencias de este tipo hemos observado, entre otros, en los siguientes pasajes (entre paréntesis remitimos a las páginas en que se dan las divergencias): II 45 (p. 45 y p. 310), III 196 (p. 33, p. 167 y p. 220), III 194 (p. 53 y p. 170), VI 60 (p. 105 y p. 173), IV 215 (p. 78 y p. 3), III 17 (p. 113 y p. 206). A veces las diferencias sólo afectan a cambios de tiempo, como ocurre con I 25 que se traduce por *establecían* en βάλλω (p. 113) y por *establecieron* en ἴλοος (p. 321) o con IV 223 que se traduce por *rechazarán* en ἄλλος (p. 38) y por *rechazaban* en ἀποστογέω (p. 75). En cambio, otras veces se dan distintos significados para un mismo lema en un mismo contexto, como sucede con βλητόν de VI 101 que se traduce por *herido* en Ἐπολλων (p. 72) y por *abatido* en βλητός (p. 117), divergencias de este estilo nos hemos encontrado en γάη de II 76 (p. 84 y p. 89), ἔδος de IV 311 (p. 139 y p. 185), εἰσέτι de IV 189 (p. 197 y p. 130), ἀενάος de VI 14 (p. 11 y p. 201), ἔσσειται de III 138 (p. 215 y p. 129), ἐπί de II 101 (p. 233 y p. 38), ἔρω de V 3 (p. 250 y p. 268), ἐπεισεν de VI 8 (p. 255 y p. 145), βουκολέομαι de IV 176 (p. 121 y p. 285), γινώσκω de V 123 (p. 138 y p. 287), ἐξαπίνης de VI 60 (p. 226 y p. 289). Otras veces las diferencias no son semánticas, sino de otro orden, como cuando el pasaje de V 38 se traduce por *preparaba la muerte para él* (p. 296) y en γινώσκω (p. 138) por *preparaba su muerte*, pequeñas diferencias de este tipo se pueden observar, entre otros, en los pasajes I 83 (p. 213 y p. 319), III 237 (p. 237 y p. 41), V 127 (p. 6 y p. 152). No faltan ejemplos tampoco en que se da un significado para un lema, pero luego se hace la traducción con otro, como cuando para ξμίτρος (p. 44) se da el significado de *sin faja*, pero luego se traduce por *no núbiles que todavía no llevan la faja de la mujer adulta*, o cuando para ἦλιθα (p. 287) se dan los significados de *en vano, sin provecho*, pero luego se traduce por *sin que se pueda deducir de ellas ningún augurio*.

Divergencias de este tipo hemos constatado, entre otros, en los siguientes lemas ἄγειρος, ἄλις, ἀναλόομαι, ἄπας, ἄφατος, βαίνω, βαρύνω, βουβοσιον, εἶσω, ἐμβάλλω, ἐπικλητός, ἐπινέω, ἔρω, εὐαγής, εὐφημέω, ἐφίζομαι. Por último, alguna que otra vez hemos encontrado que un mismo pasaje se traduce en distintos sitios con los mismos significados, pero en distinto orden, como el caso de II 51 que en Ἄπολλων (p 72) se traduce por *no careceran de crías las cabras a las que dirige su vista Apolo*, en βρέφος (p 123) por *las cabras a las que Apolo dirige su vista no careceran de crías* y en δεύομαι (p 157) por *las cabras a las que dirige su vista Apolo no careceran de crías*.

En algunos lemas más problemáticos en cuanto al sentido el autor comenta y expone los significados que han dado los diversos autores, pero no se decide por ninguno en concreto, como ocurre en ἀριήκοος (p 83), ἄωτον (p 109, donde se remite a ἄκρος, sin que tampoco aquí se nos de un significado determinado), ἐθελήμους (pp 186-187) y ἐξάλλομαι (p 225). El verbo ἀποροῶ (p 74) se traduce por *huir precipitadamente*, pero el adverbio sobra, ya que esto es lo que significa ἐξαπίνης que viene con él. El adjetivo ἀτροπος (p 96) se traduce por *incommovible*, pero creemos que es más apropiado *immóvil* o *inmovible*, que es el sentido del escolio primero cuando lo comenta con ἀκίνητος y ἄσειστος. De cualquier forma, pensamos que todo esto no son más que pequeños detalles que no influyen para nada en el cómputo global de los meritos que reúne esta obra.

En otro orden de cosas y también «por razones de coherencia» hemos de hacer algunas observaciones sobre ciertas vacilaciones del autor a la hora de transcribir los nombres propios. Así, por ejemplo, en p 72, 2ª col, se dice *la ninfa Delta*, mientras que en p 131, 2ª col, se escribe *la ninfa Deliaide*, en p 99, 2ª col, se dice *Arcadio*, mientras que en p 84, 2ª col, leemos *Arcadico*, en p 28, 2ª col, se transcribe *Sunion* en lugar de *Sumio*, como recomienda M. F. Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1961, p 52, del mismo modo, encontramos en p 140, 1ª col, *Urano* en lugar de *Urano*, como se recomienda también en la citada obra y transcribe igualmente A. Ruiz de Elvira, *Mitología Clásica*, Madrid, 1975, p 535.

Las erratas de texto griego son mínimas en una obra de esta envergadura, no obstante, se han deslizado algunas. p 25, 2ª col, 17 aparece μηδενός por μηδενός, p 208, 1ª col, 113 se lee ἦδ' por ἦ δ', p 303, 2ª col, 120 encontramos θεωρίδος por θεωρίδος, p 305, 1ª col, 113 se escribe χήρα por χέρρα, p 309, 1ª col, 19-10 f leemos ὑπὸ τριῶν cuando debe ser ὑπὸ τινῶν τριῶν, p 320, 1ª col, 11 aparece κνέομαι por ἰκνεομαι. Del mismo modo, en ἀπαμβρομαι (p 64), apartado COMP, se lee ἀπαμβρομαι cuando debe ser, naturalmente, ἀμβρομαι. Alguna errata se ha deslizado también en las referencias de los pasajes. p 71, 1ª col, 114 se pone IV 235 cuando se trata de IV 135, p 192, 1ª col, 126 se pone IV 88 cuando en realidad es IV 188. Otras erratas afectan al texto castellano. p 85, 1ª col, 11 leemos descendiente por descendiente, p 205, 2ª col, 122 se escribe recuente por frecuente, p 210, 2ª col, 18 f aparece homérico por homérico, p 215, col, 114 f se escribe , cuando debe ser , p 296, 2ª col, 11 aparece gracias por gracias. En las

abreviaturas de las obras citadas se observa también alguna vacilación, como cuando se pone *Sóf Oed C* (p 4, 2ª col, 18 y p 6, 2ª col, 14) frente a *Sof Oed Col* (p 15, 1ª col, 114).

Para terminar quisiéramos aludir a determinadas frases del autor que pueden dar la impresión de cierta inseguridad y que, pensamos, deben evitarse en una obra de este tipo. Nos referimos a frases como «Al parecer por primera vez en Aristot» (p 7, 2ª col, 11) «Palabra al parecer inexistente en griego» (p 93, 2ª col, 118) o cuando hablando del significado de *ἀεθλιον* en Homero, *ω 169* se dice «parece que más bien *instrumento*» (p 7, 2ª col, 19) o cuando se escribe «suponemos que tiene que haber testimonios anteriores» (p 114, 2ª col, 114-15). Algo parecido podríamos decir de las referencias numéricas que se dan en el apartado etimológico sobre el número de veces que un lema aparece en un autor. En general, cuando la palabra aparece solo dos o tres veces se dan los pasajes exactos (cf, por ejemplo, *ἀγκυλίς*, p 4), mientras que cuando es muy empleada se pone simplemente Hom, Hes, *hucos*, trágicos, etcétera. Pero no siempre sucede así pues en *θάνατος* (p 296) se dan cifras de 140 veces en Homero y en *θάλασσα* (p. 295) se habla de 120 veces en Homero, 165 veces en Nonno, etc. Frente a este rigor en las cifras encontramos, en cambio, expresiones como «Cal, *passim*» (cf los lemas *ἄγω*, *ἀει*, *ἄλλος*, *ἄλλα*, *ἀπό*, *ἀνήρ*, *ἄρα*, *δέ*, etc), «Cal, en varios lugares» (cf *ἐπι*), «Cal, varias veces» (cf *αἶμα*, *ἀκούω* *ἄν*, etc), «Cal, muchas veces» (cf *ἀνθρώπος*, *θάσση*, etc), «Hom, frecuente» (cf *ἔλθωνω*), «Teocr, unas 30» (cf *ἀοιδή*).

Esto, como se ve, son solo observaciones meramente formales que no afectan al conjunto de la obra. Si alguna de estas apreciaciones le pueden servir al autor para los futuros fascículos nos daríamos por muy satisfechos de haber leído con tanto interés un trabajo que, sin duda alguna abrirá un nuevo camino y marcará un hito en los estudios de Lexicografía*.

MARCOS MARTINEZ HERNANDEZ

BENJAMÍN GARCÍA HERNÁNDEZ, *El campo semántico de «ver» en la lengua latina. Estudio estructural*, Acta Salmanticensia 97, Universidad de Salamanca, 1976, 177 pp.

Esta obra constituye el núcleo central de la tesis doctoral del autor, que bajo el título *El campo verbal de la vista en la lengua latina, estudio semántico estructural* se leyó el 28 de abril de 1975 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Salamanca, trabajo que luego fue galardonado con el Premio Extraordinario de Doctorado y con el Premio de Doctorado del Patronato de la citada Universidad. La obra que nos proponemos reseñar no es más que un «aquilatado compendio» (p 13) de la citada tesis doctoral, mientras que los capítulos más teóricos sobre semántica estructural piensa

* Estando en prensa esta reseña ha aparecido el fascículo III, KO, pp 331-503, Madrid, 1978, para el que valen las observaciones hechas a los dos primeros